



I. Antecedentes

*“La creciente división entre los poseedores y los desposeídos ha dejado a una masa creciente en el Tercer Mundo sumida en la más abyecta pobreza y viviendo con menos de un dólar por día.”
Joseph E. Stiglitz*

I.1 Contexto internacional

Como señala Stiglitz, después de la crisis de 1929 y la gran depresión de los años treinta por la que atravesó el mundo capitalista, la que generó gran cantidad de desempleo,¹ se inició la corriente del intervencionismo de Estado en la actividad económica para estimular la economía y con ello la creación de empleos. También surgió el concepto de “Estado benefactor”, el que debería promover –entre otras cosas– la educación, la salud y la seguridad social.

Para aliviar las consecuencias de la Segunda Guerra Mundial, en julio de 1944, en la Conferencia Monetaria y Financiera de las Naciones Unidas celebrada en Bretón Woods, se creó el Fondo Monetario Internacional (FMI) y el Banco Mundial para la Reconstrucción y el

¹ Stiglitz, Joseph E., *El malestar de la globalización*, Madrid, Taurus, 2002, p. 36

desarrollo (posteriormente Banco Mundial) con la finalidad de reconstruir Europa y para salvar al mundo de “depresiones económicas futuras”.² Sin embargo, en las dos últimas décadas estas dos instituciones han impuesto a los países en vías de desarrollo políticas de ajuste como: la austeridad fiscal, la privatización y la liberalización de los mercados para revertir los déficits fiscales,³ lo que ha generado graves consecuencias económicas para la población e incrementando el desempleo.

Así, desde la década de los cincuenta y hasta mediados de los setenta, el mundo capitalista gozó de un crecimiento económico sostenido. En 1973⁴ se produce la crisis del petróleo al elevar su precio los países de la Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP), y al terminar la guerra de Vietnam, en 1975, cae la actividad económica iniciándose la crisis económica más severa después de la Segunda Guerra Mundial.⁵ Como señala Rueda,⁶ a finales de la década de los setenta, el crecimiento de los países capitalistas empieza a sufrir crisis de estancamiento, subutilización de la capacidad instalada en las empresas y aumento del desempleo, lo que redundó en la caída de los salarios y la restricción de la demanda.

Lo anterior conduce a una guerra por los mercados, surgiendo tres grandes bloques económicos: Europa (representado principalmente por Alemania), Asia (cuyo principal actor es Japón) y los Estados Unidos de Norteamérica, avanzando “la globalización del capital y la mundialización de la producción”⁷

² *Ibidem*, p. 35

³ *Ibidem*, p. 81.

⁴ En Estados Unidos la crisis inicia en 1973 y en otros países industrializados en 1974.

⁵ Aguilar Monteverde, Alonso, *Globalización y capitalismo*, México, Plaza y Janés, 2002, p. 28.

⁶ Rueda Peiro, Isabel, *México, crisis, reestructuración económica, social y política*, UNAM-Instituto de Investigaciones Económicas, Siglo XXI, 1998, pp. 18, 20.

⁷ *Ibidem*, p. 22

También la competencia entre países por los mercados acelera los cambios tecnológicos, la reorganización del trabajo y de la producción para “elevar la tasa de ganancia”⁸ para los accionistas, redundando en el incremento del desempleo.

Las nuevas tecnologías y la informática hacen que las empresas modernicen sus equipos y automaticen procesos; el trabajo se reorganiza a través de la flexibilidad laboral, la polivalencia y la subcontratación. Todo lo anterior genera más desempleo, sobre todo entre aquellos trabajadores con menor capacitación, lo que conlleva al aumento del subempleo y el trabajo precario, acabando con la estabilidad en el empleo y lesionando los derechos de los trabajadores.

En 1991 se firma el Tratado de Maastricht surgiendo la Unión Europea, y en 1992 concluye la Ronda de Uruguay del GATT (Acuerdo General de Aranceles y Comercio, por sus siglas en inglés) en la que se “insiste en reducir aranceles, internacionalizar la banca, las finanzas, los seguros y otros servicios, y en reducir al mínimo y aun eliminar toda regulación del intercambio con otros países”.⁹ El GATT llega a su fin y surge la Organización Mundial del Comercio (OMC) con reglas más estrictas y obligatorias, “y con mayores facultades que incluso pueden lesionar la soberanía nacional”¹⁰. Así, Mander y Goldsmith¹¹ señalan:

Bajo la OMC, la carrera hacia abajo no sólo es en niveles de vida, preservación del ambiente y salvaguardas de salud, sino en la democracia misma. La aplicación de los acuerdos de libre comercio virtualmente garantiza que los esfuerzos democráticos para hacer que las corporaciones paguen la proporción de impuestos que en justicia les corresponda, proveer a sus empleados un nivel de vida decente, o limitar la contaminación del aire, el agua y el suelo, sean recibidos con amenazas como ésta: “ustedes no pueden imponernos tales cargas. Si lo hacen no podremos competir. Tendremos que cerrar y movernos a un país que nos ofrezca un clima más hospitalario”.

⁸ *Íbidem*, p. 20.

⁹ Aguilar Monteverde, Alonso, *op. cit.* nota 4, p. 31.

¹⁰ *Ídem*.

¹¹ Citado por Aguilar Monteverde, Alonso, *op. cit.* p. 31, Mander, Jerry y Goldsmith, Edward, *The case against the global economy*, San Francisco, Sierra Club Books, 1996, p. 106.

La liberalización del comercio ha avanzado a nivel mundial, trasladando procesos productivos a países que cuentan con “ventajas comparativas, competitivas y de localización”¹² para reducir sus costos y contar con nuevos mercados.

Por otro lado, la concepción original del FMI como un organismo que debía corregir las fallas del mercado, promoviendo la estabilidad global y garantizando el financiamiento a los países en recesión para emprender políticas expansivas, en la actualidad se ha trastocado, convirtiéndose en un férreo defensor del mercado y opositor de la intervención del Estado, actuando a favor de los intereses financieros.¹³ Así, en las últimas dos décadas, tanto el Banco Mundial (BM) como el FMI han jugado un papel preponderante en la privatización y el incremento del desempleo y la pobreza en los países como México. Como señala Stiglitz¹⁴

Las políticas de ajuste estructural del FMI –diseñadas para ayudar a un país a ajustarse ante crisis y desequilibrios más permanentes– produjeron hambre y disturbios en muchos lugares, e incluso cuando los resultados no fueron tan deplorables y consiguieron a duras penas algo de crecimiento durante un tiempo, muchas veces los beneficios se repartieron desproporcionalmente a favor de los más pudientes, mientras que los más pobres, en ocasiones, se hundían aún más en la miseria.

El avance tecnológico se ha acelerado en la última década, promoviendo el desarrollo de la economía y el comercio mundial, pero los frutos de este último se han concentrado fundamentalmente en las naciones avanzadas y en grupos específicos de los países en desarrollo; sin embargo, la mayoría de los habitantes de los países en desarrollo viven en pobreza.

¹² Huerta G., Arturo, “Política de estabilización y crecimiento sostenido con distribución del ingreso: una propuesta para México”, en Calva, José Luis, coordinador general, *Problemas macroeconómicos de México: Diagnóstico y alternativas*, México, UAM-INESER, Juan Pablos Editor 1995, p. 169.

¹³ Stiglitz, Joseph E, *op. cit.*, nota 1, pp. 249 y 260.

¹⁴ *Íbidem*, p. 16

En la Cumbre Mundial de Desarrollo Social efectuada en Dinamarca, se señaló que 1 000 millones de personas viven en la miseria, cifra que no sólo tiene connotación económica, sino también implica un costo en vidas humanas: 18 millones de personas mueren al año por causas asociadas a la pobreza.

La pobreza cubre cada vez a un mayor número de personas, en buena medida por la política neoliberal y porque la globalización de las economías ha creado crecientes niveles de desempleo y una mayor concentración de la riqueza.

En esta Cumbre celebrada en 1995, se propuso el compromiso de promover el pleno empleo como prioridad básica de las políticas económicas y sociales y para ello, se debe dar un lugar central en las estrategias y políticas de los gobiernos a la creación de empleo, la reducción del desempleo y la promoción de empleo remunerado apropiada y suficiente; se señaló que debido a la globalización y el rápido desarrollo tecnológico se ha producido un aumento del empleo a jornada parcial, del empleo eventual y de otras modalidades atípicas de empleo.¹⁵

Por último, en la Cumbre Mundial para el Desarrollo Sustentable, celebrada en Johannesburgo, en septiembre de 2002, el presidente Mbeki describió la actual división social del mundo como un “apartheid global”¹⁶, comparando la movilización global requerida para alcanzar un desarrollo sustentable a la respuesta que recibió, por parte del mundo, la lucha del pueblo de Sudáfrica.

I.2 Contexto nacional

Durante el periodo del Presidente Porfirio Díaz y hasta finales de la década de los treinta, el modelo económico fue el de intervención económica del Estado participando activamente en la promoción del crecimiento económico, la expansión y creación de

¹⁵ <http://www.pnud.org.ve/cumbres06.html>

¹⁶ <http://www.un.org/events/wssd/summaries/envdevj9.htm>

nuevas empresas. Se dieron grandes facilidades a la inversión extranjera, lo que contribuyó a que la industria se expandiera. La protección del gobierno dependía del aumento de la demanda interna, siendo la mayoría de la industria nacional pequeña o de tipo artesanal y, por otro lado, las grandes empresas se encontraban en poder del capital extranjero, como es el caso de la minería, el comercio, y los servicios públicos como la electricidad y los ferrocarriles.

I.2.1 El modelo económico en el periodo 1940-1970

El mundo capitalista había pasado por la gran crisis de los años treinta, lo que dio origen a la corriente del intervencionismo de Estado en la actividad económica; dando lugar a la creación de empleos. También surgió el concepto de “Estado benefactor”, el que debería promover la educación, salud y la seguridad social.

A principio de la década de los treinta, la industria mexicana existente era prácticamente la misma que se había creado durante la época de Porfirio Díaz, dependiendo el desarrollo de la industria de la demanda interna.

El despegue de la economía mexicana se da en la década de los cuarenta y hasta mediados de los cincuenta, periodo en el que se inicia la participación directa del gobierno en la industria como es el caso de la siderúrgica, la química, el cemento y los fertilizantes.

Una de las actividades que se consideraban prioritarias era la producción de acero, ya que debido al bloqueo económico derivado de la expropiación petrolera en 1938, México enfrentaba problemas para su importación, siendo necesario para la industrialización del país. Sin embargo, la Segunda Guerra Mundial hizo posible que Estados Unidos accediera a venderle a México equipos usados para la producción de acero, proveniente de Saint Louis Missouri (ya que Los Estados Unidos necesitaban grandes cantidades del mismo para la guerra). Así, en 1942 se inició la construcción de

la planta Altos Hornos de México (AHMSA) en Monclova, Coahuila y el 2 de junio de 1944 “fluía la primera vaciada de fierro del alto horno.”¹⁷

Dada la restricción de importaciones derivadas de la Segunda Guerra Mundial, el gobierno fomentó la sustitución de importaciones y se establecieron altos aranceles a las importaciones. Durante este periodo, la exportación de manufacturas y alimentos creció hacia Estados Unidos, así como el envío de trabajadores.

Así, el intervencionismo de Estado no fue ajeno en México, a partir de la Segunda Guerra Mundial y hasta la década de los setenta, basándose el desarrollo mexicano en el modelo de sustitución de importaciones.

Como señala José Luis Calva,¹⁸ el desarrollo económico mexicano se sustentó en una economía de mercado con un importante intervencionismo de Estado como rector y promotor del desarrollo económico, regulador del comercio exterior y de los mercados de bienes básicos y servicios estratégicos, inversionista en áreas estratégicas y promotor del bienestar social.

En este modelo, el crecimiento se basaba principalmente en la inversión intensiva de capital,¹⁹ centrándose la inversión pública en actividades que se consideraban prioritarias y que requerían de grandes inversiones de capital como las telecomunicaciones, los servicios públicos, electricidad, minería, siderúrgicas y petroquímica, así como en infraestructura.

¹⁷ Chávez Quezada, Servado, “Notas sobre la Historia de AHMSA, 1941-1992”, en Rueda Peiro, Isabel (coordinadora), *Tras las huellas de la privatización*, México, Siglo XXI, 1994, pp. 60-64.

¹⁸ Calva, José Luis, “Balance del experimento neoliberal en México”, *Problemas del Desarrollo*, número 115-116, México, Instituto de Investigaciones Económicas-UNAM, 1999, p. 129.

¹⁹ Solimano, Andrés, “El crecimiento económico con diversas estrategias de desarrollo. La América Latina desde los años cuarenta hasta los noventa”, en Solimano, Andrés (compilador), *Los caminos de la prosperidad. Ensayos del crecimiento y desarrollo*, México, el Trimestre Económico, número 87, Fondo de Cultura Económica, 1998, p. 210

En la década de los cuarenta y mediados de los cincuenta los aranceles de importación se elevaron y en este periodo se estableció un sistema de licencias para importación, ya que con el modelo de sustitución de importaciones se proponía desarrollar el mercado interno, equilibrar los saldos negativos de la balanza de pagos, incrementar los ingresos fiscales y favorecer la expansión industrial.

En la década de los cincuenta se intensifica la producción de bienes intermedios y el gobierno pone énfasis en el fortalecimiento de la infraestructura del país. Hacia finales de la década de los cincuenta, el gobierno empezó a alentar la sustitución de importaciones de bienes intermedios, se impulsó la construcción y la industria manufacturera prosperó. La inversión extranjera creció, pero de igual manera crecieron las remesas al extranjero por concepto de regalías y utilidades.

A través de Nacional Financiera (Nafinsa), como organismo de fomento a la industria, el Estado mexicano asumió el control de ferrocarriles, de la industria petrolera y de la electricidad; creó empresas acereras como Altos Hornos de México (AHMSA) y Siderúrgica Lázaro Cárdenas, Las Truchas (Sicartsa); Guanos y Fertilizantes Mexicanos (Guanomex); la Compañía Industrial de Atentique; la Fábrica de Papel de Tuxtepec; Diesel Nacional (DINA); Constructora Nacional de Carros de Ferrocarril; Ayotla Textil; ingenios azucareros; plantas empacadoras de pescados y mariscos; la Compañía Nacional de Subsistencias Populares (Conasupo), por sólo nombrar algunas.

También se crearon parques industriales como el de Ciudad Sahagún; Ciudad Industrial de Irapuato; Zona Industrial Lagunera; Complejo Petroquímico Pajaritos; Corredor Industrial de Jalisco; Parque Industrial de Querétaro, Ciudad Industrial del Valle de Cuernavaca y Lázaro Cárdenas.

A partir de mediados de los cincuenta y hasta la década de los setenta, el déficit público se financió a través de deuda externa y se facilitó la inversión extranjera directa, ya que la “producción interna de los bienes de consumo antes importados, requiere de la

importación de bienes intermedios, bienes de capital y técnicas que sirven para su elaboración, el modelo no permite una autosuficiencia productiva completa, pero sí una industrialización progresiva” (Turner, 1995: 170).²⁰

Desde mediados de los sesenta y hasta la década de los setenta, el Estado impulsó programas de fabricación específicos, a los que se les asignaban cuotas de importación que con el tiempo descenderían a medida que se aumentase la fabricación con insumos nacionales, como fue el caso de la industria automotriz.

En 1966 se implantó el Plan de Industrialización de la Frontera Norte, el que permite la importación temporal, libre de impuestos, de materias primas y artículos que se fabrican o ensamblan para ser destinados exclusivamente a la importación (maquiladoras)

A pesar de que el modelo de sustitución de importaciones permitió altas tasas de crecimiento económico y el avance en la industrialización del país, este desarrollo fue desigual,²¹ como es el caso del débil crecimiento de la producción agrícola y la desarticulación en la industria con un escaso desarrollo tecnológico y la distribución inequitativa del ingreso. Por otro lado, las grandes inversiones realizadas por el gobierno, trajeron como consecuencia el endeudamiento externo y presiones en el gasto público, originando déficits fiscales.

I.2.2 El modelo económico de apertura de fronteras

El aumento en los precios del petróleo, a partir de 1973, dio origen a la posibilidad de endeudarse, pero en 1982 se da la crisis de la deuda, al caer en el mercado mundial los

²⁰ Turner, Ernesto H., “Comercio exterior, deuda externa e inversión extranjera. Factores de viabilidad y cambio en la transición hacia el “Modelo de economía abierta””, en Calva, José Luis, coordinador general, *Problemas macroeconómicos de México: Diagnóstico y alternativas*, México, Juan Pablos Editor-UAM-INESER, 1995, p. 170.

²¹ Rueda Peiro, Isabel, *op. cit.* nota 5, pp. 23-24.

precios del petróleo, lo que trae consigo la fuga de capitales y el incremento en las tasas de interés.

La década de los ochenta trae la crisis económica de 1982 y el gobierno se aboca a modernizar la economía con una orientación liberal hacia el mercado; así el país empieza con la desregulación y a abrir su economía, y se inicia con la privatización de las empresas estatales.

En 1986, México entra al GATT (General Agreement on Trade and Tariffs) y se inicia el proceso de liberalización del comercio exterior, la eliminación de aranceles y se continua con la privatización de empresas. En 1994 entra en vigor el Tratado de Libre Comercio de América del Norte, (TLCAN) y en ese mismo año pasa a formar parte de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE). Sin embargo, la mayoría de las empresas mexicanas no estaban preparadas para una apertura tan abrupta de las fronteras, llegando a la década de los noventa con un grado de obsolescencia mayor y poca competitividad internacional para hacer frente a la liberalización del comercio.

En los países industrializados, desde finales de la década de los setenta se empezaron a establecer políticas y estímulos para la integración regional, promoviendo el desarrollo de los conglomerados o agrupamientos industriales mediante la colaboración estrecha entre las industrias y las autoridades, apoyando la calificación de la mano de obra, la educación técnica especializada, el desarrollo de la investigación y la innovación tecnológica.

Sin embargo, México se enfrenta a grandes retos estructurales como “la pobreza extrema de cerca de una cuarta parte de la población, infraestructura social y física inadecuada y el insuficiente desarrollo del capital humano”.²²

²² Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico, *Desarrollo regional y política estructural en México*, Paris, 1997, pp.335.

Así, en el programa de política industrial prevista en el Plan Nacional de Desarrollo (PND) 1995-2000, por medio del Programa de Política Industrial y Comercio Exterior (Propice) se señalaba entre otras acciones “el formar una fuerza de trabajo cada vez más capacitada, crear una infraestructura de comunicaciones y transporte eficaz y competitiva, introducir sistemas de información que pongan al alcance de las empresas la mejor tecnología y las mejores prácticas administrativas disponibles, y contar con instituciones financieras eficientes”. Pero una vez más, todo quedó en el discurso político y en buenas intenciones.

A pesar de que el Propice reconoció la necesidad de que el gobierno participase activamente en la industrialización y competitividad de las empresas, el programa carece de acciones estratégicas concretas, no cuenta con una política de evaluación ni de coordinación entre las secretarías de Estado.

En el Plan Nacional de Desarrollo 2001-2006,²³ se señala que “México enfrenta todavía grandes rezagos en el esfuerzo en investigación y desarrollo, que influyen desfavorablemente en la competitividad”, admitiendo que la inversión pública en investigación y desarrollo se ha mantenido en niveles muy inferiores al 0.5 % del PIB.

De igual forma, se señala que se requiere de una estrategia coherente que incluya: “a) divulgación entre la sociedad de la cultura tecnológica; b) fomento de la tecnología local y adaptación de la tecnología extranjera; c) innovación en la generación, desarrollo, asimilación y aplicación del conocimiento científico y tecnológico...”.²⁴

La corriente neoliberal originada en los Estados Unidos en los años setenta, cuyo defensor más destacado es Milton Friedman, sostenía que la crisis que vivían países como México se debía fundamentalmente a la excesiva intervención del Estado en la economía, pues se había generado una enorme burocracia que consumía la mayor

²³ Publicado en el Diario Oficial de la Federación el 30 de mayo de 2001.

²⁴ Plan Nacional de Desarrollo 2001-2006.

parte de los recursos del Estado; la administración pública era ineficiente pues recurría constantemente al déficit presupuestal, lo que además se acentuaba por la corrupción; la producción de las empresas públicas no resultaba competitiva y el proteccionismo sólo había generado una industria costosa y de mala calidad. Las recomendaciones para hacer frente a la situación eran: el adelgazamiento del sector público a través de la privatización de las empresas estatales; la implementación de políticas austeras en el gasto público; reducción de la burocracia; finalizar con las políticas populistas como el otorgamiento de subsidios; ajustar los gastos sociales y la inversión a la realidad económica y llevar a cabo la apertura comercial.

Este proceso de modernización, según Conde,²⁵

...se encuentra conformado por dos grandes conjuntos de políticas; el primero de ellos, la desregulación y privatización de los mercados, en donde esencialmente está en juego la transformación de las formas de intervención económicas del Estado mexicano, y, el segundo, la apertura económica externa, que en términos prácticos engloba el desmantelamiento del proteccionismo comercial y las facilidades y estímulos para la atracción del capital foráneo, pero que fundamentalmente representan medidas que implican una forma de inserción de la economía mexicana en las estructuras económicas mundiales.

Y aunque esos cambios estructurales

...significan una nueva reinscripción de la economía mexicana en los procesos de acumulación mundiales, ...esos cambios no conforman en sí mismos un modo de regulación económica que tenga capacidad de superar los viejos bloqueos y esto, en especial si lo referimos a las condiciones... de una economía mundial cuyas corrientes comerciales y financieras se encuentran estructuradas sobre una división internacional del trabajo que responde básicamente a los requerimientos de la acumulación de la o las economías más industrializadas.²⁶

²⁵ Conde, Raúl, "Las contradicciones de la estrategia de apertura externa y la política de ajuste: el caso mexicano", en Calva, José Luis coordinador general, *Problemas macroeconómicos de México: Diagnóstico y alternativas*, México, Juan Pablos Editor-UAM-INESER, 1995, p. 25.

²⁶ *Ibidem*, pp. 26-27

Como señala Rueda, con la crisis de 1982, y desde los gobiernos de Miguel de la Madrid y hasta nuestros días se implanta la política neoliberal, sucediéndose diversos programas de ajuste y cambio estructural consistentes en:

reducción de los salarios y del gasto público, devaluación de las divisas y contracción económica para aumentar las exportaciones y disminuir las importaciones... se acelera la inflación, el cierre de empresas o la disminución de sus operaciones y los despidos de trabajadores... se privatizan las empresas estatales, se inicia la desregulación y la apertura comercial.²⁷

Así se pasa del modelo sustitutivo de importaciones, cuyos ejes principales eran la fuerte regulación del comercio exterior y el intervencionismo del Estado en la regulación de la economía, al modelo neoliberal basado en la apertura comercial, la desregulación y la reducción de las funciones del Estado.

Con el modelo neoliberal se elimina el control de precios a productos destinados a cubrir las necesidades básicas de la población; se eliminan los subsidios y los precios de garantía a los productos del campo; se reforma el artículo 27 Constitucional que termina con el reparto agrario y la propiedad social de la tierra; los precios de los servicios públicos se incrementan; se privatiza la banca para posteriormente rescatarla; se liberaliza el sistema financiero y se permite una mayor participación del capital extranjero.

Aunque el modelo sustitutivo de importaciones ya daba signos de agotamiento a mediados de los setenta, la crisis de la deuda de 1982 terminó con este modelo y con el desarrollo sostenido de México, cuyos logros económicos fueron, entre otros los que señala Calva:²⁸

... el PIB per cápita se había incrementado 353.1 % durante el periodo 1935-1981, con una tasa media de crecimiento anual de 3.2 %; la inversión fija bruta per cápita había crecido 1 791.4 %,

²⁷Rueda Peiro, Isabel, *op. cit.* nota 5, p. 33.

²⁸ Calva, José Luis (coordinador), *Política económica para el desarrollo sostenido con equidad*, México, UNAM-Juan Pablos, 2002, p. 11

con una tasa media anual de 5.7 %; y el poder adquisitivo de los salarios mínimos se había incrementado 127.2 %.

Durante el modelo de sustitución de importaciones se impulsó la producción manufacturera, pero al producir para un mercado cautivo, los empresarios –tanto nacionales como extranjeros beneficiados con el proteccionismo del Estado– no se preocuparon por invertir en tecnología para ofrecer productos de mejor calidad, lo que trajo como consecuencia una producción escasa, de baja calidad y a precios superiores a los internacionales, en virtud de que no existía competencia. De esta forma el país va perdiendo competitividad al descuidarse la inversión en investigación y desarrollo de tecnología, de nuevos productos o de mejoramiento de los ya existentes.

En 1979 se planteó la necesidad de que México ingresara al GATT para incorporarse al comercio internacional, pero los empresarios nacionales consideraron riesgosa tal medida, pues significaba enfrentar la competencia extranjera y dada las condiciones de la industria nacional, ello se traduciría en cierre de empresas y por lo tanto en un incremento en el desempleo. La apertura comercial se vuelve a plantear en el gobierno de Miguel de la Madrid, bajo condiciones que hacían ver como un imperativo la integración de México al mercado mundial, al coincidir la crisis interna con los cambios importantes operados en el nivel internacional, en donde las teorías neoliberales, representadas por las recomendaciones del FMI y el BM se aplicaban obligatoriamente en los países en desarrollo. Estas condiciones finalmente lograron poner fin al proteccionismo incorporando a México al organismo internacional de comercio a finales de 1985. El primero de enero de 1994 entra en vigor el Tratado de Libre Comercio (TLCAN), celebrado entre los Estados Unidos de Norteamérica, Canadá y México, pasando México a formar parte de uno de los bloques económicos con mayor número de consumidores.

El cambio hacia el modelo neoliberal se inició gradualmente en 1982, acelerándose a partir de 1988, bajo la presidencia de Carlos Salinas, quien concretó la venta de

importantes empresas estatales como es el caso de Teléfonos de México, la banca y las empresas acereras.

Sin embargo, el modelo neoliberal no ha mejorado las condiciones de los mexicanos; por el contrario, el modelo ha acarreado enormes desajustes económicos, cierre de empresas, desempleo, acumulación de riqueza en pocas manos, mayor número de pobres, abruptas devaluaciones de la moneda, abandono del campo y de inversión en infraestructura, lo que se resume en lo dicho por Calva:²⁹

Después de casi dos décadas de experimento neoliberal, el producto interno bruto por habitante presenta un crecimiento cero (en 1999 el PIB per cápita fue apenas 0.32 % mayor que el de 1982); la inversión fija bruta per cápita fue 4 % inferior a la de 1982; los salarios contractuales perdieron 63.7 % de su poder de compra y los mínimos 70.2 % (situándose por debajo del poder de compra que tenían en 1946); más de cuatro millones de mexicanos, trabajadores varones en su mayoría, emigraron a Estados Unidos durante el periodo de 1983-1999; y más de veinte millones de mexicanos pasaron a engrosar las filas de la pobreza y la indigencia.

²⁹ *Íbidem*, p. 12.